

CAP. XIII. Que Christoval de Olid prendió a Francisco de las Casas sub. a Gil Gonzalez Davila, i ellos le mataron: i la partida del Bachiller Mareno, a las Ybueras.

Llega a noticia de Cortés, q no le obedeció Olid.



Cortés embió a Francisco de las Casas contra Olid.

Christoval de Olid, Hombre valeroso, i de grande animo.

Francisco de las Casas determina pelear.

VIA llegado a noticia de Hernando Cortés, que Christoval de Olid no le obedecía, porque demás de que se lo dixo Francisco de Montejo, se lo avisaron del Hayana: i viendole desembargado de otras cosas, determino de embiar Armada contra el. Eligió para ello a Francisco de las Casas, Caballero de Truxillo, casado con Prima Hermana suya: Armole dos Navios en la Vera Cruz, con ciento i cinquenta Soldados, i algunos Caballeros, i bien pertrechados, i avituallados: llegó al Triunfo de la Cruz, de Noche, a tiempo que Christoval de Olid tenia aparejadas dos Caravelas, para ir sobre la Villa de San Gil de Buena Vista, que estaba la Costa arriba. Prendió Francisco de las Casas dos Hombres, tomó lengua de ellos, i disparó el Artilleria sobre el Lugar. Christoval de Olid, Hombre de animo invencible, al momento se embarcó en las dos Caravelas, con la Gente, que tenia, porque vna parte de ella havia ido con Briones, su Maeſte de Campo, a descubrir Tierra, el qual en teniendo aviso de Francisco de las Casas, se apartó de Christoval de Olid, i tomó la voz de Cortés. Jugaba el Artilleria de los Navios, vnos contra otros, i así estuvieron todo aquel día. Francisco de las Casas levantó Vandera de paz, pero no fue creído: i por esto echó fuera los Bateles, con animo de pelear, i tomar tierra, i continuando en jugar el Artilleria, hechó a fondo vna de las Caravelas de Christoval de Olid, pero salvóse toda la Gente, i habló de paz, confiando, que Briones, entretanto llegaría con la otra Gente a socorrerle: i pasando adelante las platicas, Olid se contentaba de obedecer a Cortés, con que se quedase con el cargo, i otras condiciones: i estando para concluirse, se levantó tan gran fortuna, que aunque los

fin acordaron los presos de matarle, i en cenando, quando el Capitan de la Guardia, i todos se havian ido, concertados con vn Mercado, de Ciudad-Rodrigo, tomando primero las Armas de la Guardia, Francisco de las Casas le embistió, con vn Cuchillo de Eſcrivania, i entre otras, le dió vna herida en la Garganta, i Gil Gonzalez, que estaba a mano izquierda, le dió otras con vna Daga, teniendole Mercado por detrás: i con haver recibido muchas heridas mortales, se les saltó de las manos. Luego se sintió el rumor, i por fofogarle, se hechó Bafido en nombre de Cortés, diciendo, que Christoval de Olid era muerto, i el qual viendo morir, se descubrió a vn Clerigo, para que le confesase, i el Clerigo, de baxo de palabra, que no le ofenderian, dió noticia del. Hallado, tuvieron los Matadores su Consejo, sobre lo que harían del, i les pareció, que hombre muerto no hace guerra, i luego le mataron: i hecho el Proceso, pronunciada sentencia, con pregon de Traidor, sacaron el Cuerpo frio a la Plaza, i le cortaron la Cabeça, i de esta manera acabó la valentia, i confianza de Christoval de Olid, Capitan famoso, de los mas señalados de las Indias, si a la postre no mudara la mucha fee, que siempre tuvo a Cortés.

Los Soldados juran fidelidad.

Olid trata bien a Francisco de las Casas.

Gil Gonzalez de Armenta.

Juan Ruano no prende a Gil Gonzalez.

Manuel de Roxas avisa al Audiencia de la Española de la Guerra civil de las Ybueras.

Hernando Cortés embió socorro a Francisco de las Casas.

El Fiscal Moreno va a las Ybueras.

fin

Navios de Francisco de las Casas se amarraron, dieron al través: ahogaronse cerca de quarenta Hombres, los otros salieron a nado desnudos, i maltratados, con lo qual tuvo Christoval de Olid victoria, sin sangre. La Gente defamada, i perdida, viendose recogida, vestida, i bien tratada de Olid, juró solemnemente, de tenerle por su Capitan, i a Francisco de las Casas hijo todo buen tratamiento, i le llevo a su Casa, juntamente con Diego de Alvarado, Diego Hurtado de Mendoza, Luis de Cardenas, Carcamo, i otros Caballeros: i con determinacion de hacer sentimiento contra Gil Gonzalez, porque se apartó de su confederacion. Luego que supo la llegada de Francisco de las Casas, fue Olid al Valle de Naco, dexando en el Triunfo de la Cruz algunos de los presos, i llevando consigo a otros, i en el camino supo, que su Maeſte de Campo, Briones, havia prendido cinquenta i seis Hombres de Gil Gonzalez, con vn Alcalde Maior suyo, i que luego les dió libertad, de que le pesó mucho. Gil Gonzalez, sabido lo que pasaba de Francisco de las Casas, no pudiendo resistir a la Gente de Francisco Hernandez, se acercó a la Marina, i se embarcó en tres Navios, que tenia, dexando en la Poblacion, que havia comenzado en Nito, a Diego de Armenta, con algunos Castellanos, i se fue a San Gil de Buena Vista, i ahorcó a Francisco Riquelme, i a vn Clerigo, porque se le havian alçado, i hecho algunos excesos: i desde allí fue a Choloma, i sabido por Christoval de Olid, embió al Capitan Juan Ruano, que, dando de repente vna Noche sobre él, le prendió, i llevo a Naco: i la Gente tambien juró obediencia a Christoval de Olid, el qual, con el mismo buen tratamiento, que a Francisco de las Casas, tenia a Gil Gonzalez. Manuel de Rojas, que gobernaba en la Isla de Cuba, en sabiendo, que estos Capitanes andaban a las manos, avisó a la Audiencia de la Española, adonde se determinó de embiar al Fiscal Pedro Moreno, para estorvar aquellos rumores. El buen tratamiento, que Christoval de Olid hacia a los prisioneros, la seguridad, con que vivia de ellos, i la libertad, con que los traía les dió animo, para pedirle muchas veces, que los soltase: i como se detenia, ellos le importunaban, i aun disimuladamente le amenazaban, i él con demasiada confianza, no lo echaba de ver: i como era valiente, i amado de los Soldados, no temia. Al

de Francisco de las Casas, i de Gil Gonzalez, i le alteró mucho, i determinó de ir en persona contra Christoval de Olid, de cuyo algamiento dió cuenta al Rei, i de la jornada que queria hacer: pero el Rei por este aviso, no hizo mas demonstracion, que escribir a Christoval de Olid, que con Cortés tuviesen toda buena correspondencia, i fuese dando cuenta a su Magestad, de lo que pasaba en aquella Tierra, pareciendo que no era mal consejo, la division de tan gran Gobierno como tenia.

CAP. XIII. Que llegaron los Oficiales Reales a Mexico: lo que avisaron al Rei: que Cortés embió a Chiapa al Capitan Diego de Maçariegos.



STANDO Hernando Cortés con pensamiento de ir a las Ybueras, llegaron a Mexico el Tercero de Mayo el forero Alonso de Estrada, el Comandador Rodrigo de Albornoz, Gonzalo de Salazar, Fator, i el Veedor Ralmendez Chirinos: fueron de él bien recibidos, i honrados, i cada vno, conforme a su inclinacion, juzgaba las cosas que hallaba; pero todos pensaron, que para si havian de hallar Montañas de Oro: i con tal pensamiento inquirian del estado de los Negocios, i de la Tierra, i de los hechos del Governador. Esto daba lugar a las chismeras, adulaciones, i murmuraciones de los descontentos, i que se tenian por agraviados de Cortés. Escrivian estos Oficiales luego al Rei, que Mexico tenia ochenta mil vecinos, i Tezcucó, i su Tierra cien mil. Avisaron de la naturaleza, e inclinaciones de los Indios: de la manera de vivir de los Castellanos: que la Tierra era mui rica, i que de ella se podrian sacar grandes provechos, en lo qual como les parecia que con el Rei les podia dar mas gracia, cargaron la mano. Encarecian los tesoros de Cortés, i la opinion que havia, que tenia muchos escondidos, i en especial los de Moteguma: i como todos llevaban cifras, pasaban mas adelante, diciendo: que era tanta el autoridad que el Governador tenia, que era tirania, poniendo gran-

Cortés de terminación de ir contra Olid.

Los Oficiales Reales llegan a Mexico.

Lo que los Oficiales Reales de Mexico avisaron al Rei.

Albornoz, i Salazar interpretan mal las cosas de Cortés.

Todos los Oficiales Reales se conformaban en limitar el autoridad de Cortés.

El arrogancia de los Oficiales Reales no divierte à Cortés de lo que conviene proyeer.

El Capitan Diego de Mazariegos va à pacificar à Chiapa.

Los Chiapanecas resisten à Diego de Mazariegos.

grandes sombras, i dando à entender el inconveniente, que havia quando no quisiese ser fiel. El Contador Albornoz, i Gongalo de Salazar, interpretaban mal sus pensamientos: tratose de sus cuentas, sobre que hubo algunas dudas, especialmente sobre sesenta mil ducados, que Cortés havia gastado en Armadas: i los Oficiales decian al Rei, que no se le debian recibir en cuenta, pues havia hecho las Armadas para sus malos fines.

Y deseando limitar el autoridad de Cortés, en que todos estos Oficiales se conformaban, por arrogarla cada vno à si, peleando en esto la vanidad, i presumpcion del Tesorero Estrada, con la sagacidad, i ambicion del Fator Gongalo de Salazar, al qual seguia Peralmen dez, porque entrambos eran Criados de Cobos, i la inquietud de Rodrigo de Albornoz, que resistia à la propia estimacion del Tesorero, aunque comenzaron à dividirse entre ellos, i à tener diferencias, aunque en el avaricia eran vnos, i conformes, i en escribir contra Cortés, el qual llevaba con paciencia, i sufrimiento, la diversidad de estos humores, i su arrogancia, no divirtiendole estos cuidados en nada, de lo que convenia proyeer, para la conservacion de lo adquirido; à todo lo qual acudia con resolucion, i promptitud: i como era avisado por momentos, de quanto pasaba en las Provincias, haviendo entendido, que en la de Chiapa havia alteraciones, i que los Naturales no obedecian, embió à pacificarla al Capitan Diego de Mazariegos.

Dióle ciento i cinquenta Soldados, i quarenta Caballos; demàs de los quales fueron con él muchos Hombres Principales, por apartarse de las pasiones que ya comenzaban en Mexico. Llevò tambien gran numero de Tlascaltecas, i Mexicanos: hallò à Don Pedro Puerto Carrero, à quien desde Guatemala havia embiado, para el mismo efecto Pedro de Alvarado; i antes de verse estos dos Capitanes, hallò Diego de Mazariegos resistencia en los Chiapanecas, i aunque

Fin del Libro Quinto.

hizo muchas diligencias, para pacificarlos por amor; al cabo se retiraron à vn sitio mui fuerte, adonde algunos dias se defendian: i despues de haver peleado muchos, fueron entrados por fuerza. Y continuando en su pertinacia, los que quedaron, con otros que se les juntaron, en otro sitio, pelearon, hasta que pudieron levantar los brazos: pero viendose perdidos, los mas de ellos, con sus hijos, i mugeres acuestas, se despeñaron por la parte de vn Rio, que es altissima, i allí perecieron tantos, que de muchos que eran, quedarían como dós mil, que son los que han durado hasta aora. Acabada esta Jornada, Diego de Mazariegos pasó en demanda de Don Pedro Puertocarrero, que se entretenia en la Provincia: hallòle en Comillan, i forçòle à dexar la Tierra, i bolverse à Guatemala, porque estaba menos poderoso, sin llegar à trance de Batalla: i porque Diego de Mazariegos ofreció à los Soldados de Don Pedro, que queriendose quedar con él, repartiria la tierra con ellos, i con los suyos, pues havia para todos, se pasaron muchos à él, con que acabò cueradamente la Jornada, i les cumplió bien la palabra, no faltando à los suyos; i hasta oi viven en Chiapa con sus casas, i hijos, i siempre se ha conocido diferencia entre los vnos, i los otros; de donde ai opinion, que tomaron origen los Bandos de esta Provincia: pero es cosa cierta, que los hombres se gobiernan en el tiempo, i como mas veen que les cumple, porque se han visto pasiones, i amistades entre ellos, conforme à las ocasiones, que se les han representado. Estuvo Diego de Mazariegos, entendiendo en el repartimiento, i poblacion de la Tierra; algunos meses, con quietud: i bolviendole los Chiapanecas à alterar, mui presto, i con su daño los bolvió à pacificar. Las particularidades de esta Provincia, se dirán adelante, adonde aia mas espacio, que por apretar mucho las cosas deste año, no aya lugar aqui.

Obstinacion de los Chiapanecas.

Muchos Soldados se quedan con Diego de Mazariegos, porq' les ofrece de repartir la Tierra.

El Capitan Diego de Mazariegos se queda solo en la Provincia de Chiapa.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I. Del cuidado del Rei, en lo Espiritual, i Temporal del Gobierno de las Indias: i que con la llegada de algunas Naos de aquellas partes, se solicitaba el Armada, que se embiaba à la Especeria.

Piedad del Rei en acudir à las cosas Divinas.



EL REY, no faltando à la piedad Catolica, mandò pagar dos mil ducados al Monasterio de Santo Domingo de la Española, para la fabrica: i al Obispo de la Fernandina, que residiese en su Iglesia, porque se faltaba en la administracion de los Sacramentos. Encargò à los Generales de las Ordenes de San Francisco, i Santo Domingo, que embiasen Predicadores para la conversion. Ordenò, que se diese vna Casa del Eisco, en la Ciudad de San-

tiago de la Fernandina, à los Padres Dominicanos, para Monasterio, que fuese Seminario, de donde saliesen Religiosos à la Predicacion de otras partes de las Indias. Pidió al Pontifice Jubileo, para los que muriesen en el Hospital de Santiago de Cuba, pues que ayudandò los Reies, con tantas fuerzas temporales, para la propagacion del Evangelio, era justo que su Santidad favoreciese à los Catolicos, con las Espirituales. Hizo gracia de las Tercias Eclesiasticas que le pertenecian, en el Obispado de la Concepcion de la Española, para la fabrica de la Iglesia Cathedral de Santo Domingo, i de diez mil maravedis cada año, por diez años, al Hospital de la Villa de Sevilla, de Jamaica: i para la fabrica de la las Iglesias de Castilla del Oro, hizo